

Ciclo de seminarios virtuales:

“Pensando en el mundo y la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe post Covid-19”



Junio 2020

**Seminario #8:
“El post COVID-19 desde la
perspectiva de los países de
la Región Sur”**

Seminario #8: “El post COVID-19 desde la perspectiva de los países de la Región Sur”

Este seminario contó con la participación de **Martín Piñeiro**, Director Emérito del IICA y **Roberto Rodrigues**, ExMinistro de Agricultura de Brasil. Moderador: Mauro Zafalon.



Martín Piñeiro



Roberto Rodrigues

SINTESIS

Frente a la pandemia del COVID-19, los expositores coincidieron en sus graves impactos, tanto desde el punto de vista sanitario, económico y social, como en particular sobre la alimentación y la seguridad alimentaria. Desde lo económico los pronósticos de caída del PBI mundial son del 5%, pero para América Latina alrededor del 7%, esto es una baja tremenda que obviamente afecta también a la agricultura y a la seguridad alimentaria.

Martín Piñeiro:

Señaló que, desde el punto de vista productivo, la agricultura ha resistido relativamente bien los problemas de la pandemia. Los volúmenes de producción e inclusive de exportaciones de Argentina, Brasil y en general de América Latina no han cambiado sustantivamente, aunque ha habido un efecto negativo en algunos productos perecederos que dependen mucho del trabajo migrante, o que tienen cadenas de comercialización muy complejas, en las que las dificultades de logística las afectan especialmente.

Subsiste el tema de la seguridad alimentaria: en América Latina ha empeorado sustantivamente el problema del hambre. Esto no es tanto un problema productivo, el hambre es una consecuencia del agravamiento de la pobreza, principalmente de las zonas urbanas, especialmente de aquellas personas que no tienen un empleo seguro; éstas han tenido una tremenda disminución de sus ingresos. Todos los países de América Latina han implantado políticas para compensar eso, para mejorar la distribución del ingreso, hacer transferencias y aportes específicos, los que de todas maneras resultan insuficientes frente a la dimensión de la pobreza.

Se está viendo a nivel de la economía global un shock de oferta y un shock de demanda, pero la agricultura va a estar bastante protegida de ambas cosas. Hay algunos sectores muy perjudicados, pero en el caso de alimentos, la demanda y el propio comercio han disminuido bastante poco.

Hacia el futuro, y asumiendo alguna solución en el tema de salud, la agricultura está en condiciones de ser uno de los sectores productivos que arranquen más rápidamente, aún en ausencia de apoyos importantes de parte del Estado - que van a estar ausentes porque los gobiernos van a estar con grandes dificultades económicas-. Si la economía global se recupera aumentará la demanda internacional. Hay una gran oportunidad para que el sector agropecuario sea uno de los grandes motores de la recuperación económica mundial, y obviamente en cada uno de nuestros países.

Piñeiro menciona también las tendencias hacia un mayor proteccionismo y una política más aislacionista en términos del comercio, y destaca la necesidad de reactivarlo en los diversos niveles.



Por una parte, hacer acuerdos especiales entre los grandes importadores netos como China con los grandes exportadores netos como Brasil y Argentina, donde se privilegie las cuestiones de inocuidad, de calidad y cuestiones ambientales. Y por otra, reactivar el comercio intrarregional-que es muy bajo actualmente y que requiere desarrollos de logística y de comunicaciones.

La implementación del Acuerdo Mercosur/ Unión Europea es muy importante, no sólo porque nos vincula con una de las grandes potencias mundiales y por lo tanto nos da una presencia mundial, sino también porque facilitaría la integración regional en cuanto al comercio agrícola en particular.

En relación al papel de las instituciones regionales en este escenario, Piñeiro señaló que el IICA puede, y ya lo está haciendo, promover el intercambio sobre nuevas tecnologías, en particular la aplicación de las herramientas digitales a la agricultura, difundir la nueva información que hay a nivel mundial y regional para transmitirla a los organismos de los países responsables de hacer la difusión de tecnología. En la Argentina los grandes y medianos productores ya están utilizando las tecnologías digitales; pero también muchos de los pequeños productores usan los teléfonos y las redes de información. Esa es un área de trabajo del IICA, que podría agrandarla y profundizarla. También ve un papel para el IICA en apoyar a los gobiernos para crear una nueva confianza a nivel regional y fortalecer los mecanismos de integración regional.

Para Piñeiro, la agricultura se va a transformar en agroindustria, y será cada vez más parecida a las otras industrias. Ese proceso se dará por la acentuación de tres grandes tendencias que ya estaban antes de la pandemia. La primera es la digitalización e informatización de la agricultura. La pandemia ha hecho que todos usemos el zoom y el teléfono celular mucho más que antes, y por lo tanto esto se va a transmitir a la agricultura; los agricultores van a tener la tecnología a través de medios digitales. La segunda es la mayor preocupación por las cuestiones sanitarias y de inocuidad, que la pandemia nos va a agravar tremendamente. Y la tercera son los cambios en el consumo, menos carne, menos lácteos, más productos frescos. Estas tres tendencias son las grandes transformadoras

de la agricultura como la conocemos hoy hacia un sector agroindustrial mucho más complejo y distinto. Para eso los gobiernos van a tener que acompañar al sector privado con políticas públicas adecuadas.

Roberto Rodrigues:

Señaló que, con la pandemia, la seguridad alimentaria ganó una dimensión diferente, y también la agricultura es vista de otro modo, hay una mayor valoración de su imagen: ahora se la reconoce como un sector importante, fundamental para la economía, y se agradece a los productores rurales por la producción de alimentos.

Los gobiernos de todo el mundo volverán a apoyar a la agricultura sus países, pero este tipo de apoyo puede generar acciones que, de alguna manera, compliquen el comercio global de alimentos: el proteccionismo a los agricultores locales para garantizar el abastecimiento interno y, en algunos países, la prohibición de exportaciones de excedentes.

Es un proteccionismo nuevo que puede influenciar y perturbar el comercio agrícola mundial, restringiendo el acceso a los mercados. Los países productores, como los sudamericanos, tienen que estar atentos a esas oportunidades y esos riesgos que pueden surgir como consecuencia de la pandemia. La diplomacia será fundamental para la búsqueda de acuerdos bilaterales, regionales o multilaterales y siempre bajo normativa de la OMC. Tenemos que estar listos para atender cualquier mercado, sea de Asia, América, Europa, Oriente Medio, de África, con diplomacia muy abierta, muy democrática y muy amplia. Es necesario concretar el Acuerdo UE/MERCOSUR.

Rodrigues señala que, además, la cooperación tendrá que darse en el tema sanitario. Crecerá el nivel de preocupación con la sanidad, a nivel global y en cada país, y hay que estar preparados para responder a la demandas cada vez más fuertes por parte de los consumidores y el mundo. Porque lo sanitario se vincula con la preocupación económica, la ambiental, la social. Además, cooperación en el área de tecnología, para mejorar la productividad, compartir las mejores prácticas culturales, y lograr sustentabilidad. También se requiere cooperación, articulación e inversión en el tema de infraestructura y logística, para la gestión de acceso a los mercados con carreteras, hidrovías y puertos.



Seminario #8: “El post COVID-19 desde la perspectiva de los países de la Región Sur”

Respecto al MERCOSUR, Rodrigues destaca la necesidad de fortalecer la integración, ya que no hay una armonización de políticas cambiarias, monetarias, ni tampoco a nivel de los sectores. Es fundamental un acuerdo entre los miembros del MERCOSUR para después buscar juntos un acuerdo diplomático con China o con cualquier país, para no competir entre nosotros en los mercados tan competitivos. Desde hace décadas queremos eso y hasta ahora no se ha logrado. “La integración entre nosotros tiene que ser más clara, más verdadera, más solidaria y menos solitaria -como lo hacemos hasta hoy-”.

Los expositores coinciden en que, por la gran capacidad de producción agroindustrial de nuestros países, podemos ser N°1 en el mundo, y aumentar nuestra presencia.

El agronegocio del MERCOSUR puede un gran protagonista para alimentar al mundo. Pero para desarrollar el sector agroindustrial y ser una potencia mundial en ese sector se requieren políticas públicas en las grandes áreas: infraestructura, crédito, seguro, tecnología, innovación, negociaciones internacionales, y eso es una tarea de cooperación público privada. El sector privado tiene una gran tarea y una responsabilidad principal junto a los gobiernos.

Rodrigues señaló que el gran crecimiento de la demanda en los mercados asiáticos es una gran oportunidad, pero ellos quieren importar el producto primario y elaborarlo en sus países, del mismo modo que nuestros países también quieren agregar valor en sus territorios y exportar productos elaborados. Esto requiere negociaciones duras, difíciles, pero posibles. En este desafío del comercio exterior, ve un papel fundamental de las cooperativas y de sus asociaciones. Es la única alternativa para el gran número de pequeños productores, que son mayoría en nuestros países, para participar del mercado global.

Para esto las cooperativas tendrán que jugar un nuevo rol. Posiblemente, mecanismos cooperativos de cosecha, flota de maquinaria y transporte. Y también para acercar la conectividad, el apoyo a la digitalización para los pequeños productores que integran las cooperativas.

Para que todos estos cambios ocurran de manera adecuada también tendrá que cambiar la institucionalidad, se requerirán innovaciones en el tema regulatorio.

Entre las conclusiones del encuentro, se destacó que los países, las instituciones y los actores vinculados al sector agroindustrial, y el IICA en particular, tienen dos grandes desafíos. Uno es convencer y ayudar a los gobiernos a que reconozcan a la agricultura y a la agroindustria como un gran sector productivo de nuestras economías, y que puedan formular políticas para que nuestros países se transformen y crezcan como grandes potencias agroindustriales en el mundo. El segundo desafío es lograr que Brasil y Argentina, tanto los gobiernos como el sector privado, dialoguen y trabajen juntos para colaborar, compartir y coordinar acciones en el desarrollo del sector agroindustrial y, de esa manera, conducir a una natural y más fuerte integración regional.

También coincidieron en que la bioeconomía, con el aprovechamiento de la biomasa y de los residuos para el logro de nuevos productos y de bioinsumos, es una nueva estrategia que será una fuente de generación de valor y un aporte a la sustentabilidad.

En suma, los expositores coincidieron en el importante rol que tendrá la agricultura y la agroindustria en la salida de la situación del COVID-19 y para responder a los desafíos de la seguridad alimentaria. Se necesitan políticas públicas que apoyen al sector para desempeñar un rol mucho más complejo por los requerimientos de sanidad, inocuidad, sustentabilidad. Y también en la indispensable cooperación público/privada para enfrentar los nuevos desafíos.

Seminario completo en:

<https://www.facebook.com/IICAnoticias/videos/301270951250879>



